

EDITORIAL

CAMBIO SOCIAL Y CAMBIO DE VALORES

*Cuando en 1982 el Partido Socialista Español se presentó a las elecciones generales elaboró un amplio programa electoral que partía de una hipótesis: el pueblo español aspira a un **cambio social** en profundidad. Y ese cambio social debe consistir, según el lenguaje socialista en "acabar con la inaceptable desigualdad social, cultural y económica de los españoles".*

Con el fin de conseguir ese objetivo ciertamente utópico se prometió a los ciudadanos "arrumbar los viejos métodos, las estructuras caducas y las viejas e ineficaces técnicas" en el plazo de cuatro años. Todo un récord. Pero el PSOE añadió, a nuestro juicio, algo muy inteligente y que no se debería olvidar nunca por el ejecutivo. "La realización de nuestro proyecto socialista —se dijo entonces— exige, junto a una firme acción del Gobierno, la colaboración decidida de los ciudadanos, y su participación en el esfuerzo común..."

En un primer momento, el pueblo español colaboró con ese proyecto-programa socialista respaldándole ampliamente con su voto, tanto en las elecciones legislativas, como en las elecciones municipales. Pero es ese mismo pueblo, en buena parte, el que se resiste ahora al cambio ("arrumbamiento") de determinadas estructuras industriales (AHM, ASTANO, etc.), agrarias (Andalucía), administrativas, culturales y educativas (LODE). Es decir, que a la hora de poner los medios para la realización del cambio social los españoles rechazan el cambio estructural.

Lo que ocurre es que todo cambio social supone que el "país funcione mejor" (esto es algo que todos los españoles entendieron por lo superficial de la definición), pero requiere, sobre todo, el cambio de las estructuras sociales lo que entendieron bastantes, y exige además el cambio de los valores dominantes de nuestra sociedad que sustentan las estructuras. Y esto parece que sólo lo entendieron unos pocos. La experiencia nos enseña que no se da un cambio social en profundidad allí donde el sistema de valores vigente en una sociedad permanece constante.

Acaba de aparecer un estudio de Jean Stoetzel: "¿Qué pensamos

EDITORIAL

los europeos?", sobre los valores morales, sociales, políticos, educativos y religiosos en nueve países de Europa, entre los que se encuentra España. En este estudio de investigación empírica realizado por un equipo solvente se constatan dos datos referentes a España: España tiene uno de los índices de religiosidad más altos de Europa y al mismo tiempo tiene un elevado índice de permisividad moral, equivalente hoy al índice medio de permisividad europeo.

Este último dato nos indica que en España se ha operado un gran cambio de valores en la década de los años setenta. Precisamente por ese cambio creemos que el Gobierno socialista ha encontrado, por ejemplo, bastantes "facilidades" a la hora de despenalizar la droga blanda. En 1981 España aparece en el citado estudio sobre los valores como el país europeo más permisivo en el uso de la droga (marihuana) de los nueve países europeos investigados. Algo semejante podríamos decir respecto del divorcio, pues, España resulta ser hoy un país más permisivo en materia de divorcio que Irlanda y Bélgica y es casi tan permisivo como Holanda y Gran Bretaña.

Sin embargo, en lo referente al aborto España, después de Irlanda, es el país menos pro-abortista de los nueve países europeos estudiados. Lo cual nos demuestra que los datos de la encuesta utilizados por el titular de Justicia, para "justificar" la despenalización del aborto en España fueron manipulados, pues, en año y medio España no podía pasar de un índice de permisividad moral bajo en relación con otros países europeos, a tener el índice más alto de Europa, exceptuada Dinamarca, como pretendía demostrarse con la "anónima" encuesta.

Naturalmente detrás de la fuerte resistencia a la despenalización del aborto —bastante mayor creemos de lo que los medios de comunicación nos han mostrado— está el factor religioso, la religiosidad española que está más arraigada de lo que hacen suponer las tendencias laicistas del partido en el poder que se esfuerza por relegar lo religioso y lo moral a la esfera estrictamente privada.

Si nos fijamos en el "cambio del sistema educativo" (LODE) una de las máximas aspiraciones del actual Gobierno socialista, observaremos que las resistencias al cambio, no provienen tanto de la propiedad privada, o de la titularidad si se prefiere, de los centros educativos, sino de tres valores hoy muy arraigados: el factor religioso, el valor familia y el valor libertad de enseñanza.

Empezando por este último valor, la libertad, creemos con Jean Stoetzel, que la libertad es un valor más defendido por la derecha y la igualdad un valor más defendido por la izquierda. "En todos los países —dice J. Stoetzel— de la Europa Occidental, e incluso en el Japón, los que dicen que la igualdad es más importante que la libertad, ocupan, como media, posiciones más a la izquierda en la escala política."

Pero resulta que aquí y ahora, en Europa (los nueve países investigados, incluido España) en todas las categorías estudiadas se da una preferencia por la libertad sobre la igualdad. "En conjunto, añade Stoetzel, las proporciones respectivas son: un 49 por ciento prefieren

la libertad y sólo un 35 por ciento la igualdad." Corríjense, pues, las desigualdades, poténciese más la igualdad, pero no se caiga en el error histórico de reducir la libertad o libertades a puras libertades "formales".

Y en cuanto al valor familia ocurre que también hoy es un valor que en Europa, y creemos que también en España, se mantiene en alza al igual que la institución religiosa (Iglesia). Resulta altamente revelador el dato de que de un conjunto de diez instituciones tienen más confianza los europeos en la institución religiosa, que en los sindicatos, la prensa, los parlamentos y las administraciones. Este es el orden del grado de menor a mayor confianza. Pero es que además la familia es la principal transmisora de valores y la familia española, en concreto, demanda mayoritariamente enseñanza religiosa para sus hijos. Ignorar esta realidad a la hora de realizar un cambio "sociocultural", es por lo menos confundir cambio social con una simple modificación de instituciones o de estructuras de poder de decisión, lo que se quedará en un cambio superficial en el mejor de los casos.

No hay duda de que en España, como en otros países vecinos, estamos asistiendo a un cambio en la escala de valores, donde se mezclan y hasta entran en contradicción valores tradicionales más propios de una sociedad preindustrial con valores típicos de una sociedad "posindustrial". Es lo propio de una sociedad en cambio, pero también en crisis, no sólo crisis de estructuras e instituciones obsoletas, sino sobre todo crisis de valores.

Por supuesto que esta Revista se ha pronunciado y se pronuncia a favor del cambio social. Porque estamos convencidos que el cambio social es en sí mismo, o debe ser, un valor en la medida en que está en la esencia misma del hombre y de la sociedad humana.

Reconocemos que el "eslogan" del PSOE "Por el Cambio" fue acertado en las elecciones del 28 de octubre de 1982, pero es preciso reconocer que el cambio social, como cambio de valores, venía realizándose en los años anteriores, especialmente desde las elecciones de 1977 y la aprobación de la Constitución de 1978. Lo que en realidad viene haciendo el Gobierno socialista en su primer año de mandato es apretar el acelerador del cambio social, intentando quemar etapas y superar resistencias a determinados cambios estructurales.

Sin embargo, de cuanto venimos diciendo hasta aquí se desprende que el cambio social supone bastante más de lo que se nos prometió en el programa electoral de PSOE y hemos citado al principio, a saber: "arrumbar los viejos métodos, las estructuras caducas y las viejas e ineficaces técnicas". Todo cambio social si es en profundidad, y los socialistas así lo afirman, lo que pretende en definitiva es cambiar el sistema de valores en el que se sustentan las diversas estructuras e instituciones que se intentan cambiar. Y esto debe decirse abiertamente a los ciudadanos.

Un tipo de cambio social con estas características no se logrará nunca a golpe de decreto-ley, o por simple ley aprobada por mayoría de

EDITORIAL

votos en el Parlamento. Requiere una verdadera colaboración de los ciudadanos. Y esta colaboración no se dará, si antes de "decretar" o "legalizar" un determinado cambio no se ofrecen al pueblo auténticos "modelos de cambio social" coherentes con la jerarquía de valores de ese pueblo.

La inmensa mayoría de los españoles comprenden y aceptan en principio la reconversión industrial, pero quieren ver cuál es el "modelo de reconversión industrial" que se les ofrece. Y como ese modelo no aparece, los trabajadores sin distinción de ideologías rechazan la reconversión industrial. El valor **trabajo** o el valor **seguridad en el empleo** se imponen al valor **productividad** o al valor **competitividad**. Todos ellos respetables.

Ningún adulto o joven duda hoy que **la paz y la seguridad ciudadana** sean valores muy apreciados, pero lo que los ciudadanos españoles piden son "modelos de paz y de seguridad". Y un simple referéndum prometido no es un modelo de paz, aunque pueda ser una medida válida para apoyar una decisión de alta política exterior. Lo mismo se puede decir con respecto a la **solidaridad** entre las distintas autonomías de España. El valor **solidaridad** es un valor en alza, pero el "modelo de solidaridad" interautonómico se queda corto cuando se trata de distribuir el fondo interterritorial y hace agua cuando se trata de suscribir por parte de la Banca privada y Cajas de Ahorro la ayuda económica al País Vasco.

Por desarrollo del art. 27 de la Constitución, está en marcha la regulación del **derecho a la educación**, la **libertad de enseñanza** y la **participación** de los profesores, padres de familia y alumnos en la gestión de los centros educativos. Tres valores en juego muy importantes, con la clásica tensión dialéctica **libertad-igualdad** de por medio. Y si somos sinceros tenemos que reconocer que nos falta un modelo de sistema educativo donde quepan y se respeten esos tres valores sin anularse los unos a los otros.

Porque estamos convencidos que se debe afrontar el cambio social, como un cambio, no sólo de las estructuras e instituciones obsoletas, sino como un cambio de los valores, es por lo que Revista de Fomento Social ofrece en este número unas colaboraciones que únicamente pretenden ser un material de trabajo y una invitación, para que los expertos sigan ahondando en el estudio complejo de los valores.